



Lectio Divina

Evangelio del VI Domingo de Pascua | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«*El amor es mandado porque antes nos ha sido dado*»

HCH 10, 25-26. 34-35. 44-48 | «*El don del Espíritu Santo ha sido derramado también sobre los gentiles*».

SAL 97 | «*El Señor revela a las naciones su salvación*».

1 JN 4, 7-10 | «*Dios es amor*».

JN 15, 9-17 | «*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros». [Palabra del Señor](#).

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El Espíritu Santo comunica el amor del Padre y del Hijo, porque Dios es amor. Esto es lo que leemos en la primera y en la segunda lectura de este domingo. Por eso este amor es para todos y puede llegar a todos, sin acepción de personas.

Sabemos que los caminos del Señor no son nuestros caminos y que lo único que podemos hacer es abrirnos

cada día a su amor, a través del Espíritu que clama dentro de nosotros.

Este evangelio continúa el del domingo pasado, y lo que dijimos en la lectura y en la meditación sobre el amor sirve también para este domingo. Jesús explica hoy lo que significa estar unidos a él como el sarmiento a la vid: amar y guardar sus mandamientos, y si nosotros pode-

mos hacer esto es porque Jesús nos ha amado primero con un amor de amistad. El amor es mandado porque

antes nos ha sido dado, y el discípulo que sabe estar unido a Jesús debe dar el fruto de un amor de amistad.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Continuando la meditación del domingo pasado podemos decir que el amor exorciza el miedo, pues el miedo es lo que nos impide amar. Pero cuando este amor nos viene dado como regalo, como amistad, entonces no hay espacio ni para el interés ni para el miedo, sino para la confianza y la entrega generosa y gratuita.

Jesús quiere que demos fruto a través de su amistad, un fruto que debe permanecer, pues el amor auténtico siempre permanece y no necesita ser impuesto, sino que se muestra desde la gratuidad de la amistad. Por eso,

como discípulos, estamos llamados no tanto a convenir sin más, sino a mostrar la vida y el amor de Dios en nosotros; a sentir y a mostrar con sencillez que Dios es amor. Solo desde la amistad con Jesús podemos hacer esto.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios en mi vida?
- ¿Qué puedo decir sobre mi amistad con Jesús?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Pedimos desde la intimidad de nuestra oración que estas palabras del Señor se hagan realidad también en nosotros y así podamos entrar en la intimidad de Cristo y su amistad. La oración la dirigimos al Padre en nombre de Jesús, tal como el mismo Jesús nos lo pide:

«Dios, Padre nuestro, que manifestaste tu amor para con nosotros en tu Hijo Jesucristo, que tu Espíritu nos ayude a vivir unidos a él a través de este amor».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que la contemplación de esta verdad que Jesús nos enseña nos llene de alegría y paz, para que vivamos el amor de Dios en nuestras vidas.

Este es el trabajo que tenemos que dejar hacer al Espíritu Defensor: que nos muestre el amor de Dios Padre a través de Jesucristo.
